



## Francisco J. Uriz: “No soy un teórico, soy un trabajador”

Juan Marqués

**E**l 19 de abril de 2015, muy pocos días antes de que Francisco J. Uriz y su mujer, Marina Torres, volasen a Estocolmo para pasar allí la temporada estival, visité al matrimonio en su domicilio de la calle Valencia de Zaragoza y, antes de probar el legendario salmón al eneldo de Uriz y el no menos sobresaliente tiramisú de Marina, mantuve con él la conversación que aquí se transcribe, mientras ella leía el periódico en el salón y aderezaba la charla con comentarios perspicaces y divertidos.



Francisco J. Uriz (foto de Rogelio Allepuz)

Cuando lo conocí en nuestra ciudad, durante una comida que organizó Diego Moreno, editor de Nórdica Libros, el 3 de noviembre de 2011, mi timidez me impidió explicarle cuánto le debo, pero lo cierto es que, pensándolo bien, no creo haber leído nunca más versos de nadie, si contamos como suyos todos aquellos que él ha traído desde el idioma sueco al español. Y, teniendo en cuenta la aplastante calidad de muchísimos de los autores que gracias a él conocemos, es de justicia declarar que pocas personas me han proporcionado tantas horas de jolgorio lector, de felicidad solitaria y privada.

Intenté explicarlo con un poco de orden y también un punto de desenfado en el artículo “Algo de lo que debemos a Uriz”, publicado en el número 6 de la revista zaragozana *Crisis*, y después, con más espacio y seriedad, en el volumen 113-114 de la turolense *Turia*, donde volvía sobre sus traducciones y sobre todo analizaba su propia obra poética, menos conocida pero igualmente valiosa. Y, siguiendo con esa voluntad de releer su obra y escarbar en su memoria, ahora me gusta mucho la sentencia que encabeza esta conversación (que es también la que la cierra) pues, al hablarse de Uriz como de “un trabajador”, queda explícitamente subrayada su asombrosa y premiada productividad, pero por otro lado se quiere insinuar algo que es constitutivo de su obra, y que tiene que ver con convicciones de otra naturaleza, indisimuladamente política.

Como la propia Revolución, pues, esta entrevista era un asunto pendiente, y en ella intenté abordar y reformular informaciones que él ya había dado en sus memorias y en otros testimonios, o que me había ofrecido a través del correo electrónico o en los otros dos o tres encuentros personales que habíamos tenido (el último el 3 de marzo en la Embajada de Suecia en Madrid, convocados por la presentación de *Hojas de una historia*, una curiosa y muy personal antología suya de la poesía sueca del siglo pasado).

*- Tu libro de memorias, Pasó lo que recuerdas, comenzaba tarde (con tu ingreso en el Partido Comunista, ya en abril de 1963, con más de treinta años) y, aunque inmediatamente retrocedías y contabas algunas pocas cosas de la niñez, me gustaría que volvieras a remontarte al principio para preguntarte por tus primeras lecturas, los libros de tu infancia, la formación...*

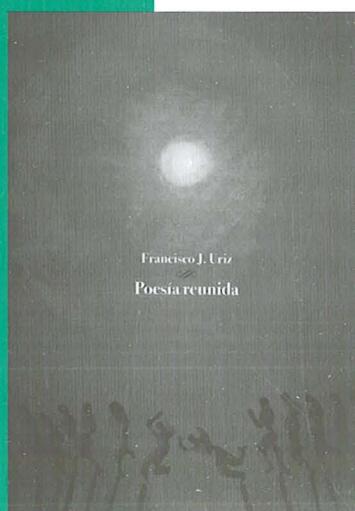
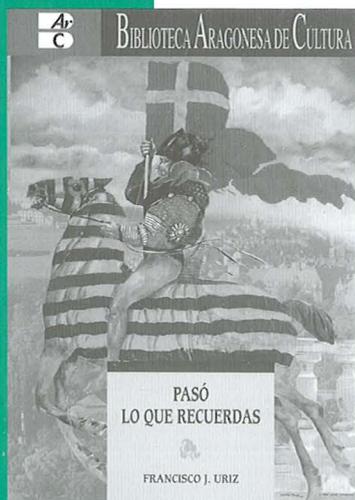
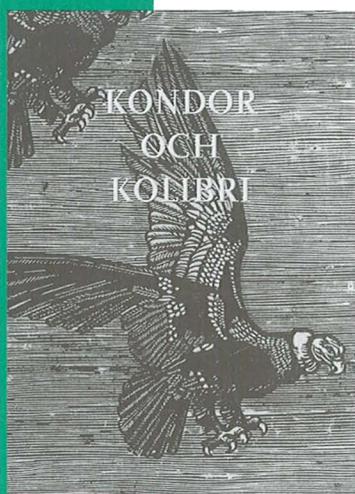
- Pues la verdad es que todo lo que me llevó a la literatura fue un estupendo montón de casualidades. En mi casa no habría más de tres o cuatro libros, pero la literatura me interesa desde que tengo recuerdos: a los trece o catorce años, y a pesar de mi penuria económica, ya compraba mis propios libros (sobre todo ediciones de la colección Austral, que todavía andan por aquí). Tal vez no antes, de

Artur Lundkvist

## Huellas en la tierra

Versión de Francisco J. Uriz

SELECCIONES  
DE POESIA  
UNIVERSAL



más niño, pero entonces ya sí. Pero lo que más recuerdo es lo que leí de Emilio Salgari o Zane Grey, y también las novelas del Oeste, sobre todo de Marcial Lafuente Estefanía (que, según me enteré hace pocos años, había sido general republicano durante la Guerra Civil...).

- *¿Y en el colegio? ¿No os obligaban o animaban a leer?*

- No, no, en los Escolapios tuve muy malos profesores (por llamarlos de algún modo), y en la asignatura de Literatura sólo exigían la simple memorización de fechas y nombres y, como mucho, de algún poema. Y peores aún eran los libros de texto EP, que se referían a Voltaire como "aborto satánico" o despachaban toda la obra de Pío Baroja diciendo que a su autor le vendría mejor el nombre de "Impío". Pero luego tuve la suerte de que en séptimo curso me impartiese clases Federico Torralba, un profesor muy brillante que me abrió los ojos a la literatura y al arte moderno. Yo andaba por los dieciséis años, de modo que estoy hablando de 1948 o quizá 1949. Torralba fue uno de los primeros en hablar y escribir sobre arte contemporáneo en Zaragoza, en unos años en los que hacerlo sólo provocaba sonrisitas.

- *Las lecturas esenciales llegaron en la juventud, ya fuera de España.*

- Exacto. Yo a Neruda, por ejemplo, lo leí ya en Finlandia, con veintidós años. Claro que en los años universitarios, y gracias a un gran amigo, Fernando Laguna, ya había leído a Hemingway, Lorca, Machado, Arnold J. Toynbee, Cela, etc. También a Ortega... El clásico bodrio del autodidacta. Pero sí, empecé a leer en serio y a conciencia en Finlandia, y luego, enseguida, en Suecia.

- *Y también empezaste entonces a escribir.*

- Sí. Escribí unos primeros poemas muy juguetones que le hicieron gracia a Jesús López Pacheco. Los leyó también Ivan Malinowski, a quien conocí en Copenhague en 1964, en una reunión de solidaridad con los presos políticos españoles, y quiso traducírmelos al danés. Imagínate: un poeta como él traduciendo a un joven español inédito... Los dos primeros poemas míos que se imprimieron lo fueron un año antes en sueco, traducidos por el poeta finlandés Gösta Agren, en la revista *Clarté*. Luego me vi (¡pero como poeta colombiano!) traducido al polaco en una antología publicada en 1969. Los que tradujo

al danés Malinowski se incluyeron en una antología internacional de poesía sobre la guerra de Vietnam que publicó la gran editorial Gyldendal, y allí estaba mi nombre junto a los de Ho Chi Minh, Neruda o Nicolás Guillén, estos dos últimos también traducidos por Malinowski. Ese mismo año publiqué en sueco mi primer poemario, pero lo que seguía haciendo, fundamentalmente, era traducir al sueco con Artur Lundkvist, y también probando mis fuerzas para traducir del sueco al español.

- *¿Sólo del sueco?*

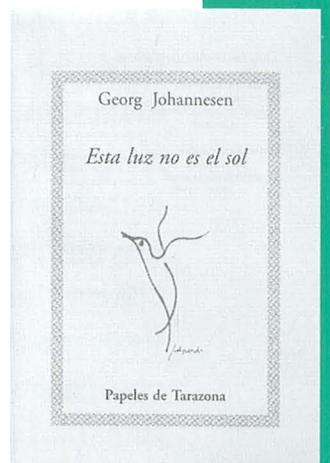
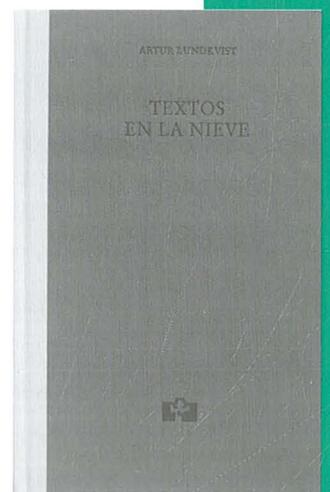
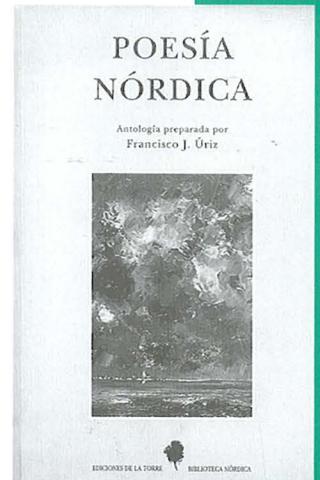
- Bueno, sí, básicamente. Aunque un día, sería a principios de los 80, Malinowski me preguntó si podría traducirle un par de poemas al español. Yo le dije que no traducía del danés, pero me contestó que me echaría una mano y entonces le di el sí, pensando que sólo serían esos dos poemas que decía. Y en efecto eran dos, pero tenían ¡casi setenta páginas!... Los traduje a su satisfacción y se llegarían a publicar en México. Años después Ivan fue a la Casa del Traductor de Tarazona para traducir a Roque Dalton y a ayudarme a revisar la antología que yo había hecho de su obra, y de paso a preparar la de otro danés, Erik Knudsen. Gracias a Malinowski traduzco del danés.

- *De hecho las últimas grandes traducciones tuyas que han aparecido han sido de una poeta danesa deslumbrante, Inger Christensen.*

- Sí: *Alfabeto* el año pasado y ahora acaba de aparecer *Eso*, las dos en la editorial Sexto Piso. Es una gran poeta y fue muy querida y admirada en su país, pero me parece que a ti te ha gustado todavía más de lo que me gusta a mí.

- *Pero tú ya habías empezado tu vida de traductor colaborando con Artur Lundkvist, y esas traducciones sí fueron decisivas, ¿no?*

- Sí, sin duda. A Artur lo conocí gracias a la poeta Sun Axelsson, a la que después tradujo Marina Torres, mi mujer. Lundkvist quería hacer una antología de poesía latinoamericana. Él ya había traducido poemas de Lorca y luego *Poeta en Nueva York* (años después revisé esa traducción con él para su reedición). Entonces quería hacer una antología con Huidobro, Vallejo, Borges, etcétera. Le dije que sí, por supuesto, y salió. Era 1962. Después hicimos una amplia selección



de Neruda y en 1966 apareció la antología que preparamos de poesía española. Estaban Dámaso Alonso, Blas de Otero, Gabriel Celaya, Jaime Gil de Biedma, Eugenio de Nora... Era la primera vez que se leía a esos poetas en sueco, aunque en 1959 ya había salido una antología de unas cien páginas, *Själens Tjuter*, donde Lasse Söderberg presentaba a dieciocho poetas, entre ellos Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Alberti, Altolaguirre, creo que Pepe Hierro y me parece que también Cirlot... El caso es que tanto Marina como yo empezamos a hacer cosas con Lundkvist, y de allí salieron extensas antologías de Borges, Neruda, Nicolás Guillén, Miguel Ángel Asturias, Octavio Paz...

- *Aprovecho esto que dices para preguntarte qué se ha podido leer en Suecia de la literatura española, qué es lo que ha circulado, qué se conoce y se valora...*

- Históricamente, las traducciones de literatura española al sueco son escasas. Aunque en los últimos cincuenta años van aumentando, seguimos lejos de la presencia de ingleses, alemanes o franceses. En los siglos XVIII y XIX dominaba en Suecia la literatura alemana y la francesa, y en el XX ya se impone lo anglosajón, y así sigue. De España hay muy poquito. Cervantes, por supuesto, y después ya Unamuno o Concha Espina... Yo puedo presumir de haber convencido a mi amigo Peter Landelius de que tradujera *La Regenta* y después *Fortunata y Jacinta*. Marina tradujo *El adefesio*, de Alberti, con Lundkvist, con el que yo traduje tres piezas teatrales de Lorca: *Así que pasen cinco años*, *Comedia sin título* y *El público*. Pero, curiosamente, el poeta español más editado y leído en Suecia en los años sesenta no fue ninguno de estos que he citado sino Carlos Álvarez, gracias al empeño del crítico literario Kjell A. Johansson, que lo había visitado en la cárcel y de allí pudo sacar a escondidas el manuscrito de un libro suyo, que después circuló mucho. También está en sueco Vicente Aleixandre, claro, y otros del 27, y de los de la Generación del 50 se puede leer a José Ángel Valente y Antonio Gamoneda, traducido este último por Ulf Eriksson, que es a su vez un buen poeta. El novelista más traducido es José Mallorquí, el de las novelas de vaqueros e indios y "el Coyote", pero también están Camilo José Cela, Miguel Delibes, Juan Marsé, Juan García Hortelano o Ana María Matute, a la que presenté en la radio escolar, como a José Agustín Goytisolo y a Jaime Gil de Biedma. En una colección de libros para la enseñanza de español publiqué a la Matute, y a Armando López Salinas. Y ahora se lee a Javier Marías, Arturo Pérez Reverte y Carlos Ruiz Zafón, por ejemplo. Y, claro, muchos latinoamericanos, eso siempre. Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Carlos Fuentes...



Francisco J. Uriz (con boina) y los escritores A. Sorel y A.López Salinas (Estocolmo, 1962 c.)

- Y tras ayudar a Lundkvist a verter al sueco textos españoles, ¿te animaste a hacer el camino de vuelta y comenzar a traducir suecos al español?

- Eso es. Comencé por el propio Lundkvist, traduciendo su *Agadir*, un poema de más de cien páginas. Resultó que Ángel Crespo andaba por entonces en Suecia, haciendo su tesis doctoral, que dirigía Regina af Geijerstam, una profesora de Upsala que, por cierto, escribió bastante sobre literatura aragonesa. Nos vimos, hablamos, le pasé el poema, y decidió publicarlo entero en 1970 en la *Revista de Letras*, de la Universidad de Mayagüez, en Puerto Rico, en la que él colaboraba. En dicha publicación lo leyó Pere Gimferrer, y lo quiso para Seix Barral, donde lo publicó en edición bilingüe en 1974. Ese mismo año había salido *Huellas en la nieve*, una antología de poemas de Lundkvist, en esa magnífica colección de *Selecciones de Poesía Universal* que tenían en Plaza y Janés. Fue gracias a Enrique Badosa, otro personaje fundamental que se portó maravillosamente bien conmigo, con una elegancia y una delicadeza extraordinarias. Y en ese mismo año de 1974 terminé una amplia antología de Harry Martinson, y justo ese año le dieron el Nobel. Eso también ayudó mucho, porque, claro, se publicó inmediatamente, también en Plaza y Janés. Y después fueron llegando todos los demás, ya sabes, Gunnar Ekelöf, y...



Francisco J. Uriz (a la derecha) con Nicolás Guillén, María Wine y Artur Lunkvist, en La Habana (1965)

*- Alguna vez has dicho que Ekelöf es tu poeta favorito.*

- Bueno, sí, es mi poeta favorito aunque no diría yo que coincida exactamente con lo que a mí más me gusta. Pero es superior a mis fuerzas: hay algo en él que me parece muy sugerente e importante. Yo me siento más cerca de Göran Sonnevi o de Werner Aspenström, pero Ekelöf, sí, es, digamos, el indiscutible.

*- Perdona: te he interrumpido. Estabas diciendo que comenzaste entonces a traducir a Martinson, Ekelöf y todos los fundamentales, y ya no has parado...*

- Sí. Han sido muchos años, y son ya muchos miles de páginas traducidas. Que yo sepa nunca nadie ha traducido tanta poesía nórdica como yo a ningún idioma, pero bueno, ha sido un verdadero placer. Casi todos son autores muy buenos y lo ponen fácil. De hecho es más fácil traducir a los buenos que a los que no lo son tanto.

- Sobre eso quería preguntarte, precisamente. Da la sensación de que tú siempre has elegido lo que traducías, y has traducido lo que te ha apetecido, lo que te gustaba, pero también lo que más comulgaba con tu propia ideología...

- Pues sí, yo traduzco lo que me interesa políticamente, pero también estéticamente. Es lo menos que puedo pedir: si no se tienen compensaciones económicas, al menos que sea un trabajo placentero. No sé, tal vez estoy condicionando demasiado la recepción de la poesía sueca en España, pero la verdad es que entre los poetas suecos de mi edad hubo una potente y decisiva toma de partido política. Ya has visto lo que seleccioné para *Hojas de una historia*. No he tenido que forzar mucho las cosas, y desde luego nadie podrá decir que no he traducido a los indispensables (Martinson, Ekelöf, Lundkvist, Erik Lindegren, Aspenström, Vennberg, Tranströmmer, Sonnevi...), pero también lo que personalmente prefiero. ¿Te cuento una cosa?

- Por favor.

- Hay un poema decisivo para mí. Decisivo. Es ese de Göran Sonnevi que se titula "Sobre la guerra de Vietnam", publicado en 1965; lo traduje inmediatamente y está en *Hojas de una historia*. Me dio algo fundamental para mi poesía: el punto de vista. Me hizo comprender que ya no había que escribir poemas vestido de guerrillero y lanzándose por los arrozales – algo tan poco creíble, por otra parte–, sino que lo que nos tocaba a nosotros era ser ciudadanos normales que de pronto ven algo en la televisión y escriben un poema desde esa perspectiva suya, desde su lugar. Puedo escribir lo que me indigna desde mi puesto, desde mi vida de europeo trabajador que está en su casa un día de descanso. Con ese poema Sonnevi se convirtió en algo así como "el hombre del Vietnam", el portavoz de lo que todos los demás queríamos decir, de lo que sentíamos. Así escribí yo "Belleza de Estocolmo", ese poema que tanto te gusta. No era obligatorio saber absolutamente todo sobre todos los detalles de la guerra y de la Historia, o de las políticas americanas y de sus relaciones con Asia, para tener derecho a escribir sobre aquella agresión inhumana, como algunos pretendían.

- Tu propia poesía tampoco se entiende sin la lucha política.

- Toda mi creación está condicionada por la política. Toda. Ahora estoy preparando una edición de piezas teatrales mías para Libros del Innombrable y ya verás que en ellas seguía con lo mismo: Vietnam, la dictadura en España, el imperialismo de los Estados Unidos en Chile...

Francisco J. Uriz con Gabriel García Márquez (Estocolmo, diciembre 1982)



- Gracias a ti hemos leído a los daneses Henrik Nordbrandt, Benny Andersen, Pia Tafdrup y a los ya citados Malinowski, Knudsen y Christensen, a los finlandeses Märta Tikkanen, Elmer Diktonius, Gunnar Björling, Lars Huldén, Claes Andersson y Pentti Saarikoski, a los noruegos Jan Erik Vold y Georg Johannesen, y a todos los suecos de los que ya hemos ido hablando, a los que hay que sumar a Kjell Espmark y muchos otros..., y eso por hablar sólo de aquellos de los que has sacado algún libro o alguna antología extensa. La lista de tus poetas es de verdad abrumadora.

- ¿Sí?

- De verdad, impresiona mucho. No sé si te das cuenta de lo importantes que esas traducciones tuyas han sido para los poetas españoles nacidos en los setenta o en los ochenta. Es inconcebible nuestra formación sin alguno de esos nombres. No soy capaz de imaginarnos sin esas lecturas.

- Te agradezco mucho que digas esas cosas, pero bueno, no sé. Ahí están.

- Los reuniste a todos en *Poesía nórdica*, ese libro fundamental con el que ganaste tu primer Premio Nacional de Traducción.

- Los propios poetas antologizados se quedaron turulatos al ver el libro. Y más al cogerlo. Por el peso. No se lo podían creer. No existe ninguna antología de poesía nórdica semejante en ningún idioma, ¡ni en sueco! De hecho hubo un proyecto para que saliera el libro en Suecia, pero no prosperó. Derechos de autor.

- ¿Derechos de autor?

- Sí. Ése fue el gran obstáculo. Jan Erik Vold me sugirió la idea. Y me fui con el libro a la editorial *En bok för alla*, una editorial que, con mucho apoyo estatal, tiene como objetivo proporcionar literatura de calidad a precio reducido. A la editora le gustó la idea, pero echó una mirada al índice y me preguntó: "¿Cuántos poetas son?". "Unos ciento cincuenta", dije. "Imposible, Paco. No puedo pagar doscientas o trescientas mil coronas antes de ponerme a buscar traductores... y pagarles. ¿Tú cómo lo has hecho en España?" Yo se lo dije: "Pidiendo permiso con una carta circular". La verdad es que creo que me contestó apenas el 10%, pero una importante editora noruega me había dicho en su momento que, si no me habían respondido que no, entonces que adelante. El que calla otorga, debió de pensar. Así que me lancé. Fue mucho trabajo, como puedes imaginar: leer, seleccionar, traducir, pedir permisos, pedir subvenciones, buscar editor, organizarlo todo... Algunas veces he dicho que traducirlo fue lo de menos... Tengo cajas enteras de correspondencia con los autores, de versiones diferentes, de fotocopias, de descartes... A muchos de los poetas no llegué a



Francisco J. Uriz (con gafas, a la derecha) con Pablo Neruda, tras recibir el premio Nóbel, en Estocolmo, 1971

pedirles autorización, pero después me agradecieron mucho que los hubiera incluido. Sólo una protestó, pero no porque la hubiese antologado sin su conocimiento sino porque no le había llegado su ejemplar...

- *¿Y no te tienta continuarla, prolongarla con los poetas que han surgido después?*

- No, ya no la voy a actualizar, pero no por el trabajo que implicaría sino porque a los jóvenes no los entiendo. Hablan todo el rato de algo a lo que llaman "la materialidad del idioma", un bodrio que no me interesa nada y que no entiendo muy bien. O mejor dicho: no me compensa el trabajo. Después de muchos esfuerzos y consultas tengo delante de mí, como resultado, un texto en español que no me dice nada, que me deja frío. El parto de los montes. Ahora va a salir en Libros del Innombrable un libro de Lina Ekdahl, que, aunque acaba de cumplir los 50, para mí es joven, y tengo entregada una amplia antología de Sonja Åkesson a Vaso Roto, pero hay otro Ekelöf pendiente en Sexto Piso, un Malinowski que va a aparecer en México, y estoy terminando una antología de poemas de cuatrocientas páginas de Lars Forssell. Prefiero seguir con esos autores. Estoy muy satisfecho con esa generación, con los de mi quinta.

- Pero también te has ocupado a fondo de prosistas y dramaturgos como August Strindberg, Torgny Lindgren, Per Olov Enquist, incluso los discursos de Olof Palme... Tengo entendido que Marina y tú estáis ahora traduciendo otra novela de Enquist.

- Sí. Recuérdame después que te diga una cosa sobre Palme, pero sí, estamos trabajando en *La partida de los músicos*, una novela magnífica, la que más me abrió los ojos sobre las transformaciones sociales de Suecia a principios del siglo XX, cuando había una pobreza extrema y un movimiento obrero incipiente. ¿Has leído *La biblioteca del capitán Nemo*?

- Sí, hace muy pocos días. Muy extraña, pero fascinante, hipnótica... Pura narrativa nórdica: lejana y hospitalaria a la vez, tosca pero elegante...

- Pues en la que estamos traduciendo vuelven a aparecer algunos personajes de aquélla y ocurre en la misma zona. Trata de un agitador del Partido Socialdemócrata que recorre en su trabajo político varias aldeas del Norte y no entiende ni el dialecto que hablan allí, y los del pueblo, por supuesto, no entienden ni jota del socialismo (tan demonizado por la iglesia) que ese señor trae de Estocolmo... Es dura, terrible, pero muy instructiva sobre el tremendo desarrollo de un país en pocos años, no más de cincuenta. Saldrá en *Nórdica Libros*, y Marina y yo aún no sabemos muy bien cómo reflejar las peculiaridades lingüísticas de la zona, que son importantes, pues le sirven a Per Olov Enquist para reflejar el choque, la distancia, el extrañamiento... Hemos pensado en recurrir a las hablas altoaragonesas, para que el lector sienta esa incompreensión mutua. Ya veremos. A ver si funciona.

- ¿Y cómo es eso de traducir a cuatro manos?

- Bueno, traducimos cada uno su parte y luego Marina corrige la parte que he traducido yo, yo la otra, y después nos juntamos y tratamos de unificarlo todo. Es entonces cuando reñimos, pero cariñosamente, y el libro sale ganando.

- Me tenías que decir algo de Palme.

- Sí, he de rectificar una cosa que decías en tu artículo de *Turia*, al principio, cuando repasas las cosas a las que me he dedicado y hablas de mí como – espera un momento, que lo busco...– “intérprete contratado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia”. No: yo no era intérprete sino traductor. Era un funcionario con contrato fijo del Ministerio para traducir al español discursos, correspondencia de ministros, documentos diplomáticos o de extradiciones... Y, claro, llegó lo del famoso viaje de Palme por Hispanoamérica y entonces sí, tuve



Francisco J. Uriz con Juan Marqués (su entrevistador) en Madrid, marzo 2015

que ejercer ocasionalmente de intérprete en las conversaciones entre suecos y latinoamericanos, porque el jefe de protocolo nicaragüense preguntó de sopetón “¿Quién es el traductor de Palme?” y yo contesté que yo, cuando en realidad lo que buscaba era un señor que facilitase la conversación entre Daniel Ortega y Palme, es decir, un intérprete. Pero yo fui como traductor de las intervenciones y discursos, no como intérprete. Es muy común confundir una cosa y otra. Y eso otro que dices de “informal consejero de la Academia Sueca” tampoco es exacto. Sí, yo hablaba mucho con un académico, Artur Lundkvist, sobre literatura en español, pero, en fin, eran eso, conversaciones literarias entre amigos. Marina y su mujer, Maria Wine, también participaban.

*- Y en cuanto a lo que digo sobre tu obra poética, ¿estás de acuerdo? ¿Algo que matizar?*

- No, no, sobre eso no tengo nada que decir, salvo que me parece demasiado elogioso. Mi poesía valdrá lo que valga, pero creo haber sido un poeta diferente, al margen de todo grupo, y eso lo explicas bien.

- Tú, desde luego, no has sido hombre de tertulias.

- Nada. Una vez me asomé por una que había en los años sesenta en Madrid, la del restaurante Gambrinus, y allí estaban, entre otros, Alfonso Sastre y Rafael Sánchez Ferlosio, pero no, nunca he frecuentado ninguna, en ningún sitio. Siempre he ido a mi aire y, como además vivía en un país donde no hay tertulias, no las he echado de menos. Además a mí la teoría no me entusiasma. No soy un teórico, soy un trabajador.

## BIBLIOGRAFÍA

*Ett skri är ett skri är ett* (*Un grito es un grito es un grito es un grito*), Estocolmo, Rabén & Sjögren (col. Tema, sin número), 1969. Traducción al sueco de Artur Lundkvist y Marina Torres.

*Janus' ansikten / Las caras de Jano*, Estocolmo, Arbetarkultur, 1983. Edición bilingüe. Traducción al sueco de Artur Lundkvist y Marina Torres.

*Cuaderno de bitácora*, París, Editorial Extramares, 1995.

*Un rectángulo de hierba*, Zaragoza, Libros del Innombrable (col. Sarastro, 9), 2002.

*Mi palacio de invierno / Cuaderno de cuadraturas*, Zaragoza, Libros del Innombrable (col. Golpe de Dados, 53), 2005.

*Pasó lo que recuerdas*, Zaragoza, Ibercaja / Institución Fernando el Católico / Gobierno de Aragón (col. Biblioteca Aragonesa de Cultura, 42), 2006.

*Accesorios y complementos o Un aragonés en el reino de los Bernadottes*, Zaragoza, Libros del Innombrable (col. Golpe de Dados, 67), 2008.

*Cuaderno de bitácora* [edición ampliada], Zaragoza, Libros del Innombrable (col. Golpe de Dados, 80), 2009.

*Poesía reunida*, Zaragoza, Libros del Innombrable (fuera de colección), 2012.

*Decidme cómo es un árbol y otras piezas*, Zaragoza, Libros del Innombrable, 2015, en prensa.

*Un viaje con Peter Weiss por la España de 1974*, Zaragoza, Erial, 2015, en prensa.